

Prólogo

El Sufrimiento de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

¡Cristo está vivo! ¡Ya no cuelga de una cruz! En varias ocasiones he escuchado estas palabras de algunas personas no católicas. ¡Sí, es verdad! También es verdad que por su pasión, muerte y resurrección hemos sido redimidos y podemos llamarnos hijos e hijas de Dios.

San Pablo nos dice en la carta a los Romanos 5: 2 – 5:

Pues, por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe,...y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza.

La palabra “pasión” se puede intercambiar con la palabra “sufrimiento”—con lo cual muchos nos podemos identificar. Como nos dice la lectura de Pablo, “...también nos gloriamos de los sufrimientos...” ¡Sí, nos gloriamos en los sufrimientos de aquél que es todo hombre y todo Dios, la segunda persona de la santísima trinidad, que por su resurrección tenemos la certeza de que Dios nos ama sin condiciones, que recibimos su misericordia y que nos promete la gloria de vivir con él para siempre.

Recordamos el sufrimiento de Jesús en estos últimos días antes del Triduo Pascual para poner en perspectiva la gloriosa resurrección de Cristo Jesús. Dejamos de proclamar “¡Aleluya!” durante todo el tiempo de cuaresma para poder decirlo de nuevo llenos de alegría con el entusiasmo de los recién bautizados, “¡Aleluya!”

Con esa fe y esperanza nos acercamos hoy los que proclamamos la Palabra y aceptamos el reto de narrarle al pueblo de Dios con autenticidad la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

La Proclamación de la Palabra de Dios

Cada don que Dios nos da requiere trabajo de nuestra parte. En una parábola, tenemos el ejemplo de un hombre que llamó a sus empleados antes de salir a otro país y les repartió a cada uno según su capacidad. Cuando regresó a pedir cuentas, llamó a los trabajadores. Ya sabemos que dos de ellos invirtieron el dinero y así lo multiplicaron. Uno de ellos, sin embargo, no lo invirtió, lo enterró. Sólo le devolvió a su amo lo que se le había dado al principio. A ese el hombre no le dijo, “Bien hecho empleado bueno y fiel.” ¡No! mandó a que le quitasen lo poquito que tenía para entregárselo al que tenía diez mil. Trabajemos para no ser como este trabajador malo y perezoso (Lucas 19:11).

Tenemos la responsabilidad de usar, poner en práctica, y desarrollar los dones que el Señor nos ha dado. Cuando proclamamos la palabra tenemos el privilegio de hacerle presente y viva la voz de Dios a su pueblo. En este día en particular, ayudamos a proclamar el santo Evangelio lo cual en otras circunstancias, está reservado a un sacerdote o un diácono. Además, esta lectura nos ilustra esa pasión del Cristo. Practique la lectura, no el mismo día, sino semanas antes. La mejor manera de practicar es integrándola a su vida. Por ejemplo, pudiera ser un tiempo de reflexión espiritual durante toda la cuaresma utilizando las palabras de la pasión de nuestro Señor.

La parte que le corresponde al “coro” puede ser proclamada desde otro lugar por el coro o ministerio de la música, un coro de lectores específicamente preparado para esta lectura, o por todos los lectores que están haciendo los otros roles. En algunas comunidades lo hace toda la congregación. Los textos se pueden encontrar en *Misalito Parroquial*® o *¡Celebremos! Let Us Celebrate!*®.

La versión corta o abreviada aparece entre corchetes en el *Misalito Parroquial*® y en *¡Celebremos! Let Us Celebrate!*® durante toda la lectura. En este material que tienen en sus manos les indicamos claramente el comienzo y el fin de la versión abreviada. La forma abreviada comienza en la página 7 y termina en la página 11. Siempre y cuando sea posible se debe proclamar la lectura en su totalidad.

*La Pasión de
Nuestro Señor Jesucristo
Según San Juan*



LECTOR

La Pasión según San Juan

(Juan 18:1 — 19:42)

◆ *Parte del Lector* ◆

Narrador: Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan

En aquel tiempo,
Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón,
donde había un huerto,
y entraron allí él y sus discípulos.
Judas, el traidor, conocía también el sitio,
porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.
Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias
de los sumos sacerdotes y de los fariseos
y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas.
Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder,
se adelantó y les dijo:

Jesús: “¿A quién buscan?”

Narrador: Le contestaron:

Coro: “A Jesús, el nazareno.”

Narrador: Les dijo Jesús:

Jesús: “Yo soy.”

Narrador: Estaba también con ellos Judas, el traidor.
Al decirles
“Yo soy,”
retrocedieron y cayeron a tierra.
Jesús les volvió a preguntar:

Jesús: “¿A quién buscan?”

Narrador: Ellos dijeron:

Coro: “A Jesús, el nazareno.”

Narrador: Jesús contestó:

Jesús: “Les he dicho que soy yo.
Si me buscan a mí,
dejen que éstos se vayan.”

Narrador: Así se cumplió lo que Jesús había dicho:
'No he perdido a ninguno de los que me diste.'
Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada,
la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote
y le cortó la oreja derecha.
Este criado se llamaba Malco.

Dijo entonces Jesús a Pedro:

Jesús: "Mete la espada en la vaina.
¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?"

Narrador: El batallón, su comandante y los criados de los judíos
apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás,
porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año.
Caifás era el que había dado a los judíos este consejo:
'Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.'
Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús.
Este discípulo era conocido del sumo sacerdote
y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote,
mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta.
Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote,
habló con la portera e hizo entrar a Pedro.
La portera dijo entonces a Pedro:

Lector: "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?"

Narrador: Él le dijo:

Lector: "No lo soy."

Narrador: Los criados y los guardias habían encendido un brasero,
porque hacía frío, y se calentaban.
También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.
El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos
y de su doctrina.
Jesús le contestó:

Jesús: “Yo he hablado abiertamente al mundo
y he enseñado continuamente en la sinagoga
y en el templo, donde se reúnen todos los judíos,
y no he dicho nada a escondidas.

“¿Por qué me interrogas a mí?
Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado.
Ellos saben lo que he dicho.”

Narrador: Apenas dijo esto,
uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús,
diciéndole:

Lector: “¿Así contestas al sumo sacerdote?”

Narrador: Jesús le respondió:

Jesús: “Si he faltado al hablar, demuestra en qué he fallado;
pero si he hablado como se debe,
¿por qué me pegas?”

Narrador: Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. *(Pausa)*
:Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

Coro: “¿No eres tú también uno de sus discípulos?”

Narrador: Él lo negó diciendo:

Lector: “No lo soy.”

Narrador: Uno de los criados del sumo sacerdote,
pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja,
le dijo:

Lector: “¿Qué no te vi yo con él en el huerto?”

Narrador: Pedro volvió a negarlo y en seguida cantó un gallo. *(Pausa)*

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio.
Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio
para no incurrir en impureza
y poder así comer la cena de Pascua.
Salió entonces Pilato a donde estaban ellos
y les dijo:

Lector: “¿De qué acusan a ese hombre?”

Narrador: Le contestaron:

Coro: “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído.”

Narrador: Pilato les dijo:

Lector: “Pues llévenselo y júzguenlo según su ley.”

Narrador: Los judíos le respondieron:

Coro: “No estamos autorizados para dar muerte a nadie.”

Narrador: Así se cumplió lo que había dicho Jesús,
indicando de qué muerte iba a morir.
Entró otra vez Pilato en el pretorio,
llamó a Jesús y le dijo:

Lector: “¿Eres tú el rey de los judíos?”

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?”

Narrador: Pilato le respondió:

**Lector: “¿Acaso soy yo judío?
Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí.
¿Qué es lo que has hecho?”**

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: “Mi Reino no es de este mundo.
Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado
para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es
de aquí.”

Narrador: Pilato le dijo:

Lector: “¿Conque tú eres rey?”

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: “Tú lo has dicho. Soy rey.
Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad.
Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.”